


<http://dx.doi.org/10.18232/20073496.1605>

Artículos

Estudio sobre la pequeña banca en espacios económicamente marginales: el Banco de Llanquihue, Chile (1887 a 1916)

Study on the role of small banks in economically marginal spaces: The Banco de Llanquihue, Chile (1887 to 1916)

Jorge E. Muñoz-Sougarret¹, *  0000-0001-9891-4385¹ Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile.* Correspondencia: jorge.munoz@ulagos.cl

Resumen. El artículo busca ampliar la mirada actual relativa al desempeño de la banca en América Latina a través del análisis de un banco pequeño (el Banco de Llanquihue) ubicado en una plaza comercial periférica, y examina cómo este enfrentó la competencia del crédito informal y las regulaciones nacionales. El estudio comparado de los balances bancarios, junto a los archivos notariales, facilitan la caracterización de los solicitantes de créditos y préstamos, y permite afirmar que la permanencia del banco se explica por su disposición a involucrarse en la política nacional y local, en particular mediante su colaboración con el Partido Conservador.

Palabras clave: bancos; operaciones bancarias; Llanquihue; economías agrícolas.

Abstract. The article seeks to broaden the current view of banking performance in Latin America by focusing on a smaller bank (the Banco de Llanquihue), based in a peripheral commercial square and examining how it faced the competition of sources of informal credit as well as national regulations. A comparative study

CÓMO CITAR: Muñoz, J. E. (2026). Estudio sobre la pequeña banca en espacios económicamente marginales: el Banco de Llanquihue, Chile (1887 a 1916). *América Latina en la Historia Económica*, 33(2), e1605. <https://doi.org/10.18232/20073496.1605>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional

of bank balance sheets and notarial records, which facilitate a characterization of credit and loan applicants, allows us to conclude that the bank's longevity can be explained by its willingness to participate in national and local politics, in particular collaboration with the Conservative Party.

Key words: banks; banking operations; Llanquihue; agricultural economics.

JEL: D52; G21; N86.

Recibido: 10 de septiembre de 2025.

Aceptado: 11 de febrero de 2026.

Publicado: 10 de abril de 2026.

INTRODUCCIÓN

La reflexión histórica relativa al papel de la banca en América Latina se ha construido preferencialmente en torno a la cercanía con los Estados y sus respectivas políticas públicas, con marcada tendencia hacia el estudio de las legislaciones comerciales y de fomento. En general son estudios propositivos, los cuales reposan en estadísticas nacionales que abordan factores financieros o estructurales de los sistemas bancarios nacionales, y que, en los últimos años, han posibilitado investigaciones que integran diversos países en pos de un análisis continental o subcontinental (Marichal, 2021; Marichal y Barragán, 2021; Zegarra, 2007). De igual forma, la banca internacional asentada en América Latina ha contado con una historiografía que la mira como un factor más en la geopolítica financiera de las naciones del Atlántico Norte (Jones, 2018; Miller, 2017; Young, 1996).

En el plano anteriormente presentado, los estudios realizados en Chile resaltan la centralidad de la Ley de Bancos de 1860 como nodo explicativo del modelo bancario. La tesis relativa a cómo la Ley estableció un encuadre de libertad de emisión que fue cortado lentamente por el impulso emisor del Estado ha sido ampliamente aceptada. No obstante, también construyó un panorama histórico que propone comprender únicamente a la banca en su relación el Estado, sin integrar plenamente las trayectorias particulares como un factor explicativo del sistema bancario en su conjunto (Briones y Villela, 2006; Couyoumdjian, 2016; Jeftanovic, 2003, pp. 57-78; Jeftanovic y Lüders, 2007, pp. 1-25; Ross, 2003; Rothbard, 1989, pp. 1-4).

Ya sea en el caso de los estudios de corte nacional, de comparación internacional u orientados al tipo de esquema asumido por el banco (comercial o de fomento), estas perspectivas tienden a oscurecer el papel de los actores menores del sistema bancario, sus desafíos y estrategias para enfrentar la competencia del crédito informal e incluso sus relaciones con el mundo agrícola. Este artículo pretende seguir los trabajos de los chilenos Mazzei (2015) y González y Téllez (2024) que se abocaron a las dinámicas bancarias del centro sur de Chile, ahondando en el estudio de un banco en específico (Banco de Llanquihue), fundado por y para los integrantes de una colonia de migrantes europeos asentados en el país y orientado a apoyar el ámbito agroganadero y, en menor grado, el comercio local.

La decisión de centrar el presente artículo en un banco atiende a dos interrogantes: ¿qué era un banco menor o pequeño en América Latina a finales del siglo XIX e inicios del XX?, y ¿cómo se insertaba en sociedades apartadas de los principales circuitos y centros productivos y comerciales? La hipótesis es que la banca del periodo era una entidad social que condicionó y estaba condicionada por factores económicos, culturales, religiosos y políticos, una situación que nos obliga a

pensar sus decisiones gerenciales a la luz de situaciones coyunturales a escala local o nacional y, particularmente para el caso de este artículo, que llevó al Banco de Llanquihue a asumir actitudes arriesgadas para aprovecharse de los ciclos políticos.

Este artículo se divide en cuatro secciones, una caracterización general del sistema bancario chileno de la época, la presentación del Banco de Llanquihue, el impacto que tuvieron las políticas públicas en su desenvolvimiento y, finalmente, la exposición comparada de los balances bancarios, los perfiles de las y los solicitantes de cuentas corrientes y préstamos contra hipoteca y los ciclos políticos locales. El artículo reposa en el análisis comparado de los balances que fueron publicados anualmente en el *Diario Oficial* de la República de Chile y doscientos catorce contratos notariales establecidos en la ciudad de Puerto Montt, entre los años de 1888 y 1916, entre el Banco de Llanquihue y suscriptores privados. Este último fondo documental es central para perfilar a los suscriptores de acuerdos con el Banco, puntualmente a aquellos que constituyeron acuerdos de préstamos contra hipotecas y cuentas corrientes. Adicionalmente se incluye estadística comercial de la ciudad de Puerto Montt junto a crónicas de contemporáneos que facilitan la construcción de una narrativa histórica en torno a la vida social y comercial de la citada ciudad.

CONTEXTO BANCARIO CHILENO EN LOS AÑOS ANTERIORES A LA FORMACIÓN DEL BANCO DE LLANQUIHUE

La banca comercial en Chile nació en un contexto de amplia independencia frente al Estado. La Ley de Bancos de 1860 proponía la libre competencia entre los bancos junto con la responsabilidad solidaria e ilimitada de sus propietarios, infundiendo seguridad en sus depositantes y una estabilidad monetaria que destacó al sistema bancario chileno frente a sus pares continentales, a lo menos en sus primeros años (Jeftanovic y Lüders, 2007, p. 10). En palabras de Murray Rothbard (1989), Chile se había transformado en el “paraíso de los banqueros libres” (p. 2).

En sus primeros años el sistema bancario estuvo restringido a cinco entidades comerciales (Cavieres, 1984, p. 72), gestándose desde 1865 una progresiva apertura a nuevos actores y la ampliación de posibles receptores de crédito. Briones y Villela han argumentado que aquel incremento se debió, en gran medida, a la disposición estatal de privilegiar en sus transacciones el uso de billetes bancarios, masificando su uso. En tanto, el Estado obtuvo, como retribución a su franca relación, créditos para sus gastos corrientes. La relación preferencial que entabló el Estado con parte de la banca, para Briones, en último término acabó alterando al sistema bancario en su conjunto (Briones y Villela, 2006, p. 340).

La intervención estatal en el sistema bancario se volvió más acentuada poco antes del inicio de la Guerra del Pacífico, momento en que se dictó la inconvertibilidad del billete bancario y se pusieron en circulación bonos gubernamentales (Carrasco, 2009, p. 27). Frente a la competencia de la emisión pública, poco pudo hacer la banca, gestándose el cierre de la mayoría de los actores del sistema. Al término de la guerra, la creciente riqueza derivada de la explotación salitrera reactivó el sistema bancario, que reemergió con normas más estrictas de funcionamiento (Blasco y Noriega, 2019, p. 171).

En 1887 se gestó un nuevo compromiso entre el Estado y los bancos privados, en pos de incentivar el ingreso de nuevos actores al mercado crediticio. El primero se comprometería a reducir la emisión estatal, incinerar bonos fiscales y avanzar en la convertibilidad; en tanto los segundos se obligaron a mantener una reserva equivalente a 50% de sus emisiones, tanto en oro como en billetes de otros bancos (Jeftanovic y Lüders, 2007, p. 13). Tal acuerdo se plasmó en el decreto

supremo del 21 de abril del citado año, que estableció a las empresas bancarias como sociedades anónimas con fiscalización estatal (Cortés, 1928, p. 64). El decreto permitía la participación de privados como accionistas, sin responsabilidad legal o pecuniaria en la administración del banco, un factor que incentivó la creación de nuevos bancos erigidos sobre un heterogéneo grupo de accionistas, quienes abarcaban los ámbitos comerciales y mineros (Ross, 2006, p. 80).

Este giro hacia las sociedades anónimas buscaba replicar lo acaecido en Europa, que contemporáneamente vio el reemplazo de sus bancos de depósitos por la banca comercial o de negocios (Poirier, 1910, p. 351). Este cambio no sólo significó la apertura a nuevos inversores, también introdujo mayores niveles de competencia, particularmente en búsqueda de mejorar sus capacidades de apalancamiento (captar capital financiero y redirigirlo como capital propio en transacciones de préstamos) (Della Paolera y Taylor, 2003, pp. 179-180; Ross, 2006, p. 78).

LOS PRIMEROS AÑOS DEL BANCO LLANQUIHUE Y SU CICLO CORTO DE CRECIMIENTO ECONÓMICO

En sus primeras décadas el sistema bancario chileno estuvo altamente concentrado en tres actores (Banco Nacional de Chile, Banco de Valparaíso y Banco de A. Edwards y Cía.), posteriormente se produjo un giro en 1887 cuando el Estado decidió intervenir como depositario en un banco comercial (el Banco de Chile). Ese factor le otorgó una liquidez que, en los hechos, le permitió establecerse como referente frente a la emisión monetaria. En adelante, la emisión de los otros bancos disminuyó y se instaló como práctica mantener sus reservas en papel moneda emitido por el Banco de Chile. Tal situación derivó en una mayor dispersión y la creación de nuevos bancos, sin embargo, continuaba la concentración, ahora, entre los bancos mayores, nacionales e internacionales, con capacidad de emisión y orientados a las áreas económicas más pujantes del país (comercio y minería) y los bancos menores, situados en ciudades alejadas de las capitales nacionales y orientados al comercio local y la agricultura.

El primer grupo tendía a situarse en las plazas portuarias y guiaba su actividad diaria siguiendo directrices de su casa matriz junto a la observancia de los vaivenes de la economía nacional e internacional. Se caracterizaron por captar los depósitos de las grandes empresas comerciales (nacionales e internacionales) y los provenientes de explotaciones mineras, en tanto, realizaban préstamos a las principales familias latifundistas del Chile central (Cavieres, 1984, p. 63); finalmente, el segundo grupo de bancos eran actores menores con un esquema de créditos orientados al comercio local y la agricultura, siendo, en gran medida, creados por comunidades de migrantes con miras a realizar préstamos solidarios (Blancpain, 1974; Estrada, 2013; Mazzei, 2015).

En el sector de los bancos menores se adscribió el Banco de Llanquihue, siendo su fecha de nacimiento el nueve de marzo de 1887, cuando se firmó la adhesión a sus estatutos, disponiéndose que tendría como asiento único la ciudad de Puerto Montt, junto con un capital social de 100 000 pesos dividido en 500 acciones de 200 pesos (Gobierno de Chile, 1887, p. 757). El primer grupo de firmantes fue mayoritariamente integrado por migrantes germanos, tanto industriales como agricultores (pp. 755-758). Su llegada al país fue facilitada por las políticas migratorias impulsadas por el gobierno, en su mayoría, arribó a Llanquihue en la década de 1860 desde Westfalia y eran de religión católica (Gobierno de Chile, 1887, pp. 773, 777; Michael, 2016, p. 62).

A diferencia de los bancos mayores, el Banco de Llanquihue emitía pocos billetes y buscó primordialmente captar los ahorros y excedentes de la agroganadería para prestarlos a cuentas seguras y de rápidos retornos, como eran las cuentas corrientes. Es significativo tener presente que

los bancos menores en Chile solían usar activos y garantías emitidos por otros bancos (especialmente el Banco de Chile, por motivos ya expuestos) para asegurar sus propias operaciones, ya que la emisión de billetes era costosa –debían asegurarlos por una empresa externa, en el caso del Banco de Llanquihue la londinense Waterlow & Sons– y no existía plena certeza que el comercio reconociera billetes emitidos por un banco que no se encontraba en la ciudad (Ross, 2017). La explicación anterior es necesaria ya que facilita la comprensión de los diferentes perfiles que fueron privilegiados por el banco al momento de aprobar operaciones comerciales con sus clientes.

Al asentarse en una plaza portuaria se supondría que el giro primordial del banco fuera el ámbito comercial, aquella máxima no se cumplió por los siguientes factores. Un elemento central era que la ciudad de Puerto Montt era un mercado portuario menor y dominado crediticiamente por tiendas comerciales. El puerto de Melipulli, en Puerto Montt, era el treceavo puerto en línea decreciente entre los catorce puertos nacionales, únicamente superando a su contraparte de Ancud (El Comercio exterior de Chile, 1903, pp. 286, 293). Esta posición era desmejorada, en consideración que aquel era el primer puerto de importancia desde el estrecho de Magallanes y se puede explicar por las exenciones comerciales que gozaban las navieras extranjeras.

El 25 de octubre de 1853 se dictó una ley que concedió por cuarenta años plenas exenciones tributarias a los vapores que trasladarán migrantes germanos a Llanquihue, logrando desembarcar en Melipulli sin pagar derechos a anclaje y tonelaje, además de cargar maderas o frutos del país sin pagar derechos (tanto en su tráfico interno como exterior) (Courcelle-Seneuil, 1856, p. 18). La insuficiencia de incentivos comerciales hizo que importantes empresas comerciales asentadas en el puerto, ya sea de capitales alemanes como Hube & Achelis o británicos, como Duncan Fox, optaran por realizar transacciones a través del Banco de Chile (con sede en Puerto Montt) más que optar por un banco menor, de circulación acotada al medio local (Bandieri y Blanco, 2001; Blanco, 2012; Fábregas, 2014; Méndez, 2010; Muñoz, 2018).

Los eventos expuestos predispusieron a la orientación agrícola de los ahorristas y receptores de crédito del banco, los que en su mayoría provenían de las comunidades de migrantes germanos arribados a la Provincia de Llanquihue durante la segunda mitad del siglo xx. Un elemento a consideración es que el nacimiento del banco acontece en paralelo a la condonación estatal de la deuda adquirida por migrantes germanos asentados en espacios rurales de la Provincia de Llanquihue, un factor que activó la producción y las capacidades de ahorro de los productores agrario de Llanquihue (Harris Bucher, 1994-1995, pp. 353-366). La condonación será central para posibilitar un crecimiento de los ahorros monetarios a escala local e, igualmente, marcó una diferencia con otros “bancos de colonias” instalados en Chile y en América Latina, que estaban orientados a la captación de ahorros provenientes del comercio o la industria más que de la agricultura (Estrada, 2006, 2013, 2016; Regalsky, 2012).

En este estudio del Banco de Llanquihue se optó por relevar los préstamos contra hipoteca y el otorgamiento de cuentas corrientes, que presentan de mejor forma los perfiles de los actores económicos que se relacionaron con el banco.¹ La suscripción de una cuenta corriente o la solicitud de un préstamo debían ser garantizadas con la hipoteca de una propiedad que, dependiendo de la evaluación financiera del banco, podía genera cambios en la temporalidad del pago o

¹ El análisis de los solicitantes de préstamos y cuentas corrientes proviene de los registros resguardados en el Archivo Notarial de la Ciudad de Puerto Montt. El universo documental para este artículo son 196 contratos contra hipotecas (ya sea para la obtención de préstamos o cuentas corrientes), junto con 18 contratos en los cuales el Banco actuó como comprador de un bien raíz. El número reducido de acuerdos es un signo del lento crecimiento del banco, sin embargo, cada documento notarial nos ofrece bastante información, sobre la o el solicitante, los bienes hipotecados,

los intereses. Esta situación es significativa al perfilar a los solicitantes, en consideración de que el tipo de propiedad hipotecada (rural o urbana, edificada o sin edificación) nos permite comprender la composición de la cartera de clientes y las decisiones gerenciales encaminadas a ampliar o reducir algún grupo o perfil en particular. En el periodo investigado el Banco de Llanquihue abrió cincuenta cuentas corrientes y ochenta y cinco préstamos contra hipotecas –en algunos casos, un préstamo derivó en la hipoteca de varias propiedades, de ahí la diferencia entre esta cifra y la total ya informada.

En un primer momento nos remitiremos a los préstamos contra hipotecas, generalmente fueron solicitados por personas asentadas en la ciudad de Puerto Montt (en su mayoría de origen germano) y dedicadas al comercio e industria, con montos fluctuantes entre los 1 000 a 5 000 pesos y con una tasa de 10 a 12 % anual. En un menor número aparecen agricultores, también de origen germano, que suscribieron préstamos por montos mayores, llegando a los 30 000 pesos, aunque a tasas menores, en promedio de 8 a 10 % anual.

En relación con las cuentas corrientes, las mismas se distribuyeron preferencialmente entre los colonos agricultores, en tanto industriales y comerciantes aparecen en un segundo rango. La comparación entre los montos de las cuentas corrientes también escenifica la sociedad local, en consideración que los montos máximos de las cuentas corrientes de los industriales y comerciantes son similares a los ya vistos para los préstamos, en cambio para el caso de los colonos agricultores, los máximos son altos en general, con medias cercanas a los 10 000 pesos (véase gráfica 1).

Los sectores de productores locales, al carecer de amplios circuitos de distribución de sus productos, estaban condicionados a aprovechar ventanas de oportunidad por razones climáticas o de contra temporada, siendo primordial su relación con el banco. En contraparte a los productores del centro de Chile, que contaban con cierta autonomía frente al sistema bancario por estructuras previas de acumulación en el periodo colonial, sus pares de las provincias australes usaron selectivamente las cuentas corrientes como una herramienta para disminuir desbarajustes en sus flujos de caja durante temporadas de cosecha y siembra (Carmagnani, 1973, p. 48; Ross, 2006, p. 81).

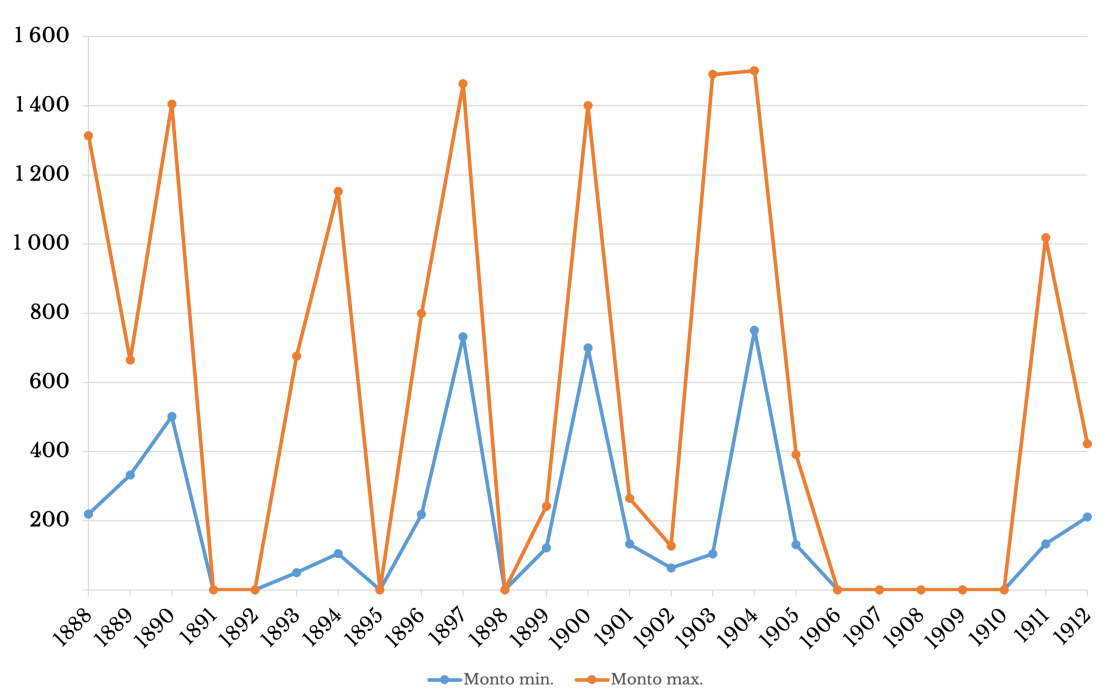
A instancia de lo anterior, por ejemplo, los colonos agricultores solicitaban preferencialmente sus cuentas corrientes entre los meses de abril a agosto, en tanto los préstamos contra hipotecas eran suscritos en diciembre, en un momento de preparación para la cosecha. Las temporadas responden a los ciclos de plantación de los denominados trigos de invierno (junio y julio) y su siega, desde fines del mes de enero a marzo (Gotschlich, 1913, p. 582; Keller, 1956, p. 434). La importancia del trigo de invierno radica en su utilidad en la elaboración de alcohol de grano, el cual era vendido como alcohol para uso industrial en los puertos del Norte Grande, en tanto se comercializaba para uso humano en el archipiélago de Chiloé y entre la población indígena local (Almonacid, 1995, p. 13; Blancpain, 1974, pp. 429-430; Carreño, 2005, pp. 172-181; Guarda, 2001, 670-671; Weber, 1903, p. 71).

El impacto de las políticas públicas en el crecimiento del banco

El favorable primer ciclo del Banco de Llanquihue se vio truncado con la Ley de Conversión de 1895 que permitió la emisión de cincuenta millones de pesos en billetes fiscales, a la vez que fijó la equivalencia de la moneda fiduciaria chilena en veinticuatro peniques, en un momento que se

la tasa de interés y los plazos del contrato. Además, en los márgenes del documento se informa si se amplió el tiempo de la hipoteca o si hubo un cambio en el porcentaje de interés. Finalmente, se consigna la fecha de la cancelación de la hipoteca por parte del Banco.

Gráfico 1. Montos de las cuentas corrientes, con mínimos y máximos (en libras)



Fuente: Elaboración propia con base en Notarios Puerto Montt, años 1888 a 1912, Archivo Nacional de la Administración (en adelante, ARNAD). La conversión se realizó con base en Braun et al. (2000, p. 117).

cotizaba en el mercado de valores a quince peniques (Carrasco, 2009, pp. 28-29; Couyoumdjian, 1986, p. 17). La conversión monetaria derivó en conflictos a escala tanto política como económica, la más significativa fue la imposibilidad de la banca de poder cubrir sus pagarés bancarios a favor de actores del sistema. La respuesta institucional fue trasladar toda la emisión bancaria al Estado (Brock, 2009, p. 82).

La política emprendida por el Estado suscitó profundo debate, a nivel historiográfico se ha visto como una estrategia moderna de control de la demanda monetaria (Millar, 1994). Menos benigno ha sido el juicio de Subercaseaux, Jeftanovic, Lüders y otros, al considerar que, aunque la sobre estimación de la moneda chilena (en 1895) frenó momentáneamente la inflación, al liberarse el cambio sobrevino una devaluación que significó una profunda crisis al sistema bancario. De los treinta y cuatro bancos existentes en 1895, cinco se fusionaron o cambiaron de nombre y trece desaparecieron. Al momento que se estabilizó el tipo de cambio, nuevamente por una intervención estatal, exclusivamente sobrevivían dieciséis bancos (Clavel y Jeftanovic, 1983, p. 30; Couyoumdjian, 2011, pp. xvi-xviii; Jeftanovic y Lüders, 2007, pp. 13-14, 18-19; Llona, 1997, p. 143; Lüders, 1998, p. 232; Subercaseaux, 1922, pp. 119-120).

Estas tensiones también tuvieron su expresión en Puerto Montt, particularmente significativa fue la voz del senador conservador por Llanquihue, Ramón Rozas, que abiertamente cuestionó la Ley de Conversión y criticó su impacto en las provincias. El Banco de Llanquihue era una institución muy cercana al Partido Conservador y la Iglesia Católica (particularmente de los sectores jesuitas), tanto a nivel general como de accionistas, por lo que la voz senatorial plausiblemente

representó a un sector de sus accionistas y directorio. Es prudente recordar que, previamente, la emisión en Chile estaba altamente concentrada en un pequeño grupo de bancos (particularmente los Bancos de Chile y de A. Edwards), en tanto la mayoría de los bancos favorecía el intercambio de valores entre la banca, concentrando emisiones de otros bancos o sus letras de cambio para así asegurar sus propias operaciones (Ross, 2017, pp. 10-12). La aplicación de la Ley de Conversión, para un banco pequeño como el de Llanquihue, significaba la reducción de toda su actividad a la de encaje (es decir, captación de depósitos y su entrega posterior a través de créditos) que, en un puerto menor como Puerto Montt, era muy limitada.² En sus memorias públicas, el senador imputó a los parlamentarios y las presidencias liberales la mantención y profundización de la conversión con miras a favorecer el centralismo económico e industrial del país (Rozas, 1899, p. 14).

A escala local, la Ley de Conversión afectó a los productores agroganaderos locales que exportaban productos como mantequilla, cueros de ganado, papas y alcohol de grano. En general, los productores solicitaban cuentas corrientes para suplir gastos emergentes o inversiones de maquinaria, las cuales eran aseguradas con billetes de otros bancos. Su particular crisis se vio profundizada con la promulgación de la Ley 1.187, el 26 de enero de 1899, que posibilitó el libre tránsito de lanas, crines y pieles al natural por los boquetes andinos entre Concepción y Puerto Montt (Actas oficiales, 1899, p. 3). Esta ley que benefició directamente a empresas alemanas e inglesas que trasladaban tales productos desde las estepas argentinas y los embarcaban en Puerto Montt, significando una fuerte contracción del comercio local al no poder competir en el rentable mercado de las pieles de ganado. La gráfica 2 muestra la reversión de la balanza de pagos favorable en Puerto Montt a partir de 1898, momento en que las importaciones se impusieron a las exportaciones en el puerto.

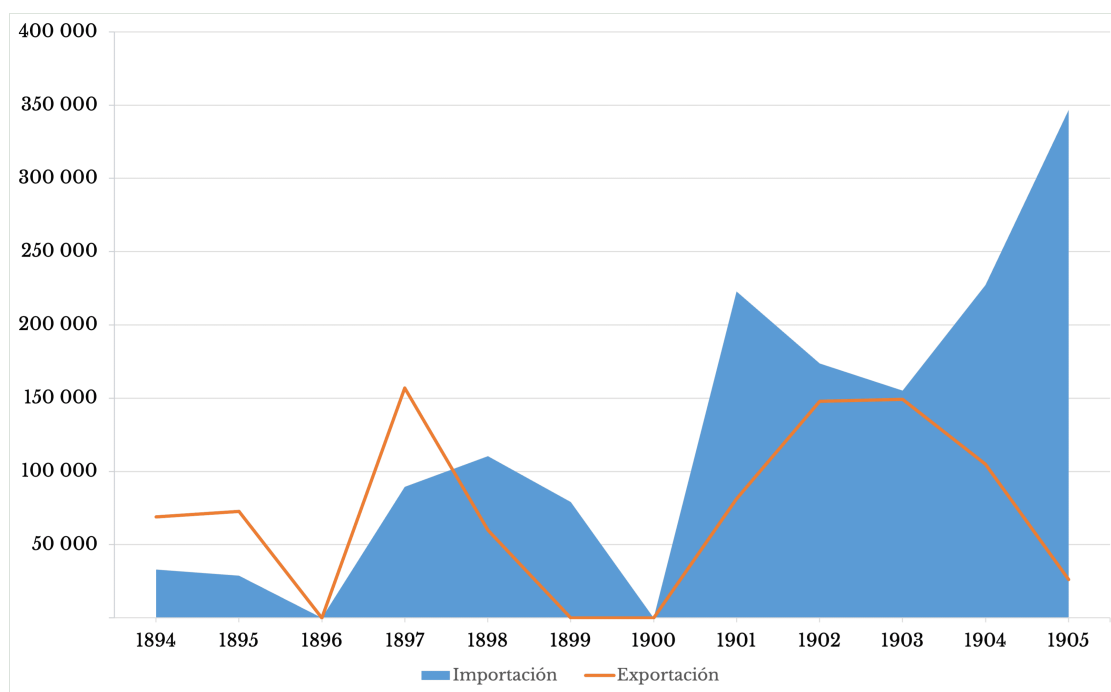
Las diversas disposiciones estatales signaron el fin de la primera etapa del Banco de Llanquihue, caracterizada por la expansión de su cartera de clientes durante la bonanza económica de Puerto Montt. Las restricciones presupuestarias del periodo posterior hicieron que la gerencia del banco diera preferencia a la captación de depósitos y al selectivo otorgamiento de cuentas corrientes, reduciendo, en tanto, los préstamos a comerciantes y empresarios locales. Para inicios del siglo xx la vida comercial del puerto estaba limitada a las actividades de las empresas extranjeras que comerciaban productos provenientes de las estepas argentinas, una imagen que emerge en las palabras del coronel inglés sir Thomas Holdich en su visita a la ciudad en 1902: “Hay algunas tiendas comerciales florecientes y ya se habla de la conexión ferroviaria con el mundo civilizado. En la actualidad se alberga una pacífica e indolente comunidad, cuyas plácidas vidas no se ven perturbadas salvo por la llegada del correo semanal o un pequeño tornado local de fanatismo religioso” (Holdich, 1904, p. 281).

La estructura crediticia del Banco de Llanquihue y su relación con los ciclos eleccionarios

La historiografía económica y social en Chile que se ha abocado al estudio de la banca ha priorizando las claves políticas como medio de comprensión del devenir crediticio de fines del siglo xix e inicios del xx. Puntualmente han imputado a la banca ser la impulsora de la euforia económica que caracterizó a la presidencia de Germán Riesco (1901-1906), al expandir artificialmente el crédito a sectores especulativos del comercio y la minería (Barros y Vergara, 2007, pp. 64-69; Clavel y

² Al momento de la conversión en 1895, el Banco de Llanquihue podía emitir un máximo de 21 600 pesos corrientes; una cifra muy menor si se examina la media de las cuentas corrientes otorgadas por el Banco durante el periodo, que rondan poco más de los 10 000 pesos (Gobierno de Chile, 1895).

Gráfico 2. Comparación entre las cifras de exportación e importación del puerto de Melipulli (expresada en pesos corrientes)



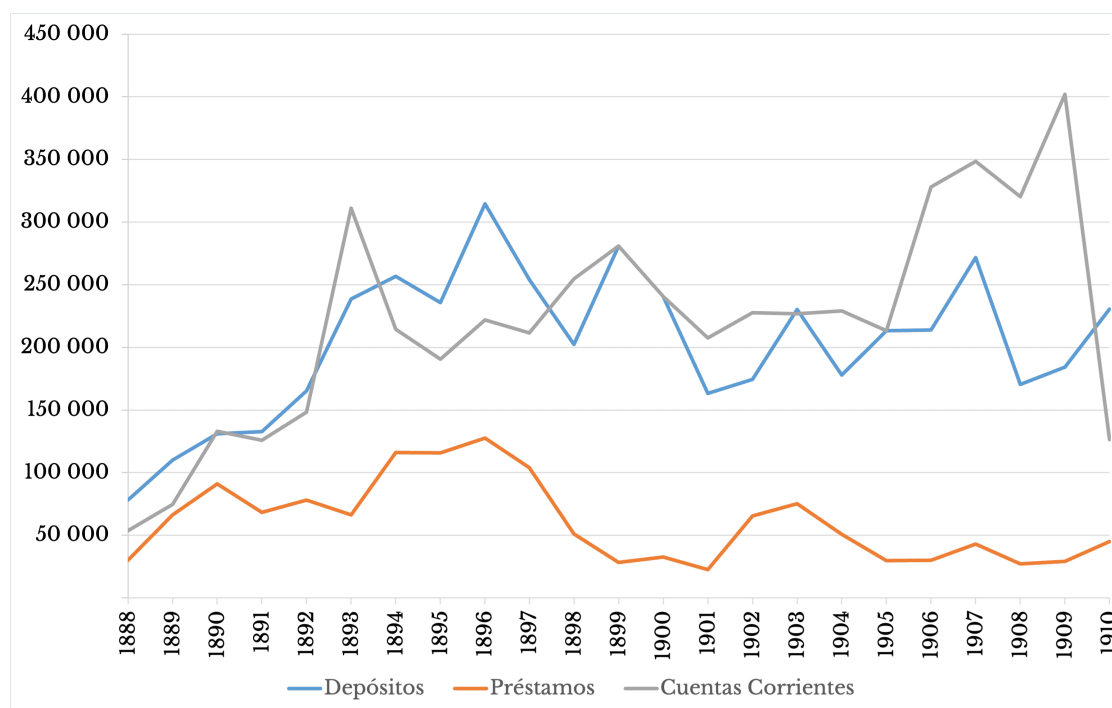
Fuentes: Elaboración propia con base en Comercio exterior de Chile (1895), 23(8), pp. 118-119; Comercio especial (1899), 16(7), pp. 162-163, 167-169; Escobar, W. (1901). Comercio exterior de Chile en el primer trimestre del año 1901, 18(8), pp. 273-274; El comercio exterior de Chile en 1901 i 1902 según la reciente Memoria de la Superintendencia de Adunas (1903), 20(8), p. 293; El comercio exterior de Chile en 1903 según la estadística comercial (1905), 22(2), pp. 111, 113; El comercio exterior de Chile en 1904 según la estadística comercial (1905), 22(11), pp. 694, 967; El comercio exterior de Chile en 1905 (1906), 23(7), pp. 434, 437. En *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*.

Jeftanovic, 1983, p. 28; Couyoumdjian, 1986, p. 18; Salazar, 2009, pp. 771-773, 2015, pp. 665-668; Vial, 1983, vol. 2, pp. 400-402; Vicuña, 2001, pp. 17-20). Una mirada opuesta emerge de los estudios orientados exclusivamente a la banca extranjera en Chile, los cuales remiten a una contracción general de créditos y una ampliación de las bases de depositantes, privilegiando las relaciones de encaje para fortalecer su posición en un contexto de alta especulación y crecimiento inflacionario (Briones y Villela, 2006; Janes, 1911, p. 156; Joslin, 1963, p. 148; Miller, 2017; Subercaseaux, 1976, pp. 274-280).

Al enfrentarse a tal lectura histórica de tipo pendular, es plausible ahondar en el decurso del Banco de Llanquihue y analizar si se pliega a las tendencias ya presentadas. A continuación, se presentarán los balances anuales del Banco, rescatándose tres elementos: depósitos; adelantos monetarios asociados a cuenta corriente; préstamos contra hipotecas. Una mirada superficial a los balances da cuenta de las tensiones existentes entre los fluctuantes traspasos monetarios a cuentas corrientes y la restringida captación de depósitos (particularmente después de 1895). La tensión, en cierto sentido, fue resuelta por la dirección del banco limitando los montos asociados a los préstamos. Al observar los balances bancarios, tanto en pesos corrientes como en su homologación en

libras, es apreciable la curva de crecimiento sostenido de los depósitos hasta los años previos a la Ley de Conversión, para decaer con mínimos vaivenes en los años posteriores. El índice más afectado por esta contracción fueron los préstamos contra hipotecas, que eran suscritos preferencialmente por sociedades y personas ligadas al comercio y con residencia urbana. Más consistente en el tiempo fueron las cuentas corrientes solicitadas por productores agroganaderos, que se movían de manera más dinámica siguiendo los vaivenes de la inflación (véase gráfica 3 y su homologación a libras, en el gráfica 4).

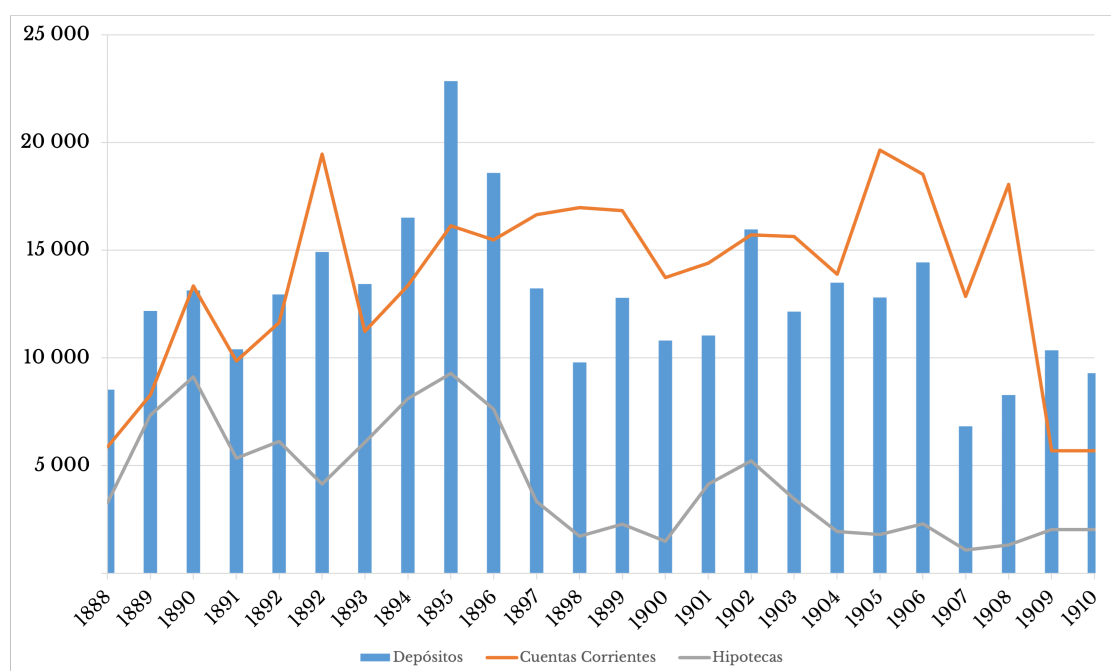
Gráfico 3. Balances del Banco de Llanquihue a pesos corrientes



Fuentes: Elaboración propia con base en Balance bancario (23 de enero de 1889, p. 119; 27 de enero de 1890, p. 139; 23 de enero de 1891, p. 138; 18 de enero de 1892, p. 103; 28 de enero de 1893, p. 129; 29 de enero de 1894, pp. 232-233; 2 de enero de 1895, p. 10; 3 de enero de 1896, p. 23; 8 de enero de 1897, p. 46; 3 de enero de 1898, p. 14; 7 de febrero de 1899, p. 314; 14 de diciembre de 1899, p. 3430; 18 de diciembre de 1900, p. 4105; 19 de febrero de 1902, p. 669; 5 de enero de 1903, p. 45; 15 de enero de 1904, p. 168; 9 de enero de 1905, p. 107; 29 de noviembre de 1905, p. 3826; 16 de enero de 1907, p. 157; 11 de enero de 1908, p. 92; 8 de enero de 1909, p. 109; 3 de enero de 1910, p. 5; 6 de diciembre de 1910, p. 5001), Sección Movimientos de Fondos Particulares, *Diario Oficial* de la República de Chile, años 1888 a 1910.

Durante el periodo indicado, más allá de los montos específicos, el banco generalmente fue reticente a ampliar su cartera de clientes. Su momento más expansivo fue en su primer octenio, debido a su búsqueda de imponerse a la competencia crediticia local (constituida por tiendas comerciales como se indicó más arriba). Nuevamente la Ley de Conversión de 1895 frenó tal impulso al punto que, durante el resto del periodo, la gerencia del banco se mostró más conservadora y restringió fuertemente la aprobación de cuentas corrientes y préstamos (véase gráfica 4).

Gráfico 4. Homologación del balance bancario a libras (promedio anual)



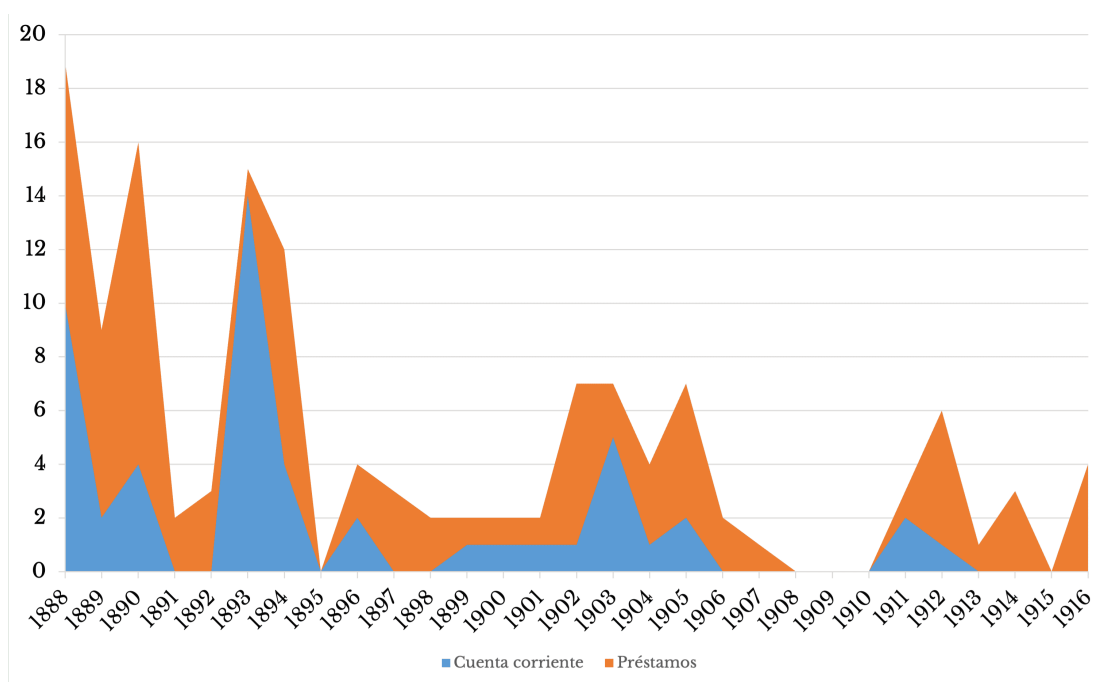
Fuentes: Sección Movimientos de Fondos Particulares, *Diario Oficial de la República de Chile* (años 1889-1900, 1902-1905, 1907-1910). La conversión se realizó con base en Braun et al. (2000, p. 117).

Las secciones anteriores ahondaron en la relación preferencial que dio el Banco de Llanquihue con los productores agropecuarios germanos, sin embargo, su mayor número proporcional de receptores de créditos estuvo entre habitantes de la ciudad de Puerto Montt con un perfil comercial. De un universo total de 196 contratos notariales, tanto de préstamos como de cuentas corrientes, se suscribieron 92 que proveyeron en garantía un solar urbano, despuntando las calles de Varas (con 17 contratos), Urmeneta (catorce), Cayenel (once), Curicó (ocho) para finalizar con Benavente y Maipú (ambas con seis). Las calles de Varas y Urmeneta eran los espacios de residencia de los principales colonos germanos y de ubicación de las mayores tiendas comerciales, en tanto, el barrio Cayenel (que incluye a la calle Maipú) era un sector comercial y de alojamiento para la población trabajadora o recientemente migrada desde el archipiélago de Chiloé (Fábregas, 2014, pp. 362-363, 385-386).

Las hipotecas de solares urbanos eran suscritas por montos relativamente bajos a uno o dos años, siendo la mayoría de las veces cancelados al tercer o quinto año (véanse gráficas 6 y 7). En comparación con otros sectores, como el de los agricultores, las tasas de los préstamos otorgados contra hipotecas de solares urbanos eran mayores, fluctuando entre 10 y 12 % anual.

El cambio de perfil indicado podría explicar el aumento en los años de la cancelación de los préstamos contra hipoteca (véase gráfica 7), una situación que no pareció impactar directamente en los balances bancarios (véanse gráficas 3 y 4) ya que con posterioridad a 1903 se observa un declive sostenido en los préstamos, pero menos acentuado que el experimentado en los años posteriores al fin de la Ley de Conversión (1898). En una mirada global, el embargo de propiedades fue una

Gráfico 5. Comparación de aprobación de cuentas corrientes y préstamos



Fuente: Elaboración propia con base en Notarios Puerto Montt, años 1888 a 1916, ARNAD.

acción límite, escasamente usado por el banco. En el periodo de 28 años estudiado, exclusivamente 6 veces se solicitó el embargo judicial o el traspaso legal de las propiedades al Banco; de ellas, 3 ocurrieron entre 1900 y 1904, a Antonio Staforelli en 1900,³ Elías Olavarría en 1904⁴ y Enrique Márquez en 1904, este último fue el más afectado, pues entregó al banco dos solares urbanizados y dos terrenos sin edificar.⁵

En un sentido complementario si se observan las cifras de los balances de manera comparada se sugiere una correlación en los años con incrementos en los depósitos y una expansión del tiempo de retorno de los préstamos, dando cuenta, hipotéticamente, de menores presiones a la gerencia por cobrar préstamos atrasados e inclusive un gesto contrario al expandir la cartera a deudores con perfiles más riesgosos (véase gráfica 7).⁶

Nuevamente, si observamos de manera comparada las cifras de los balances se percibe que el crecimiento de la economía exportadora de Puerto Montt a fines del siglo XIX (véase gráfica 2) se refleja en el aumento de los depósitos; en cambio, se observa un estancamiento en el otorgamiento de cuentas corrientes y préstamos contra hipotecas. Este fenómeno podría comprenderse, nue-

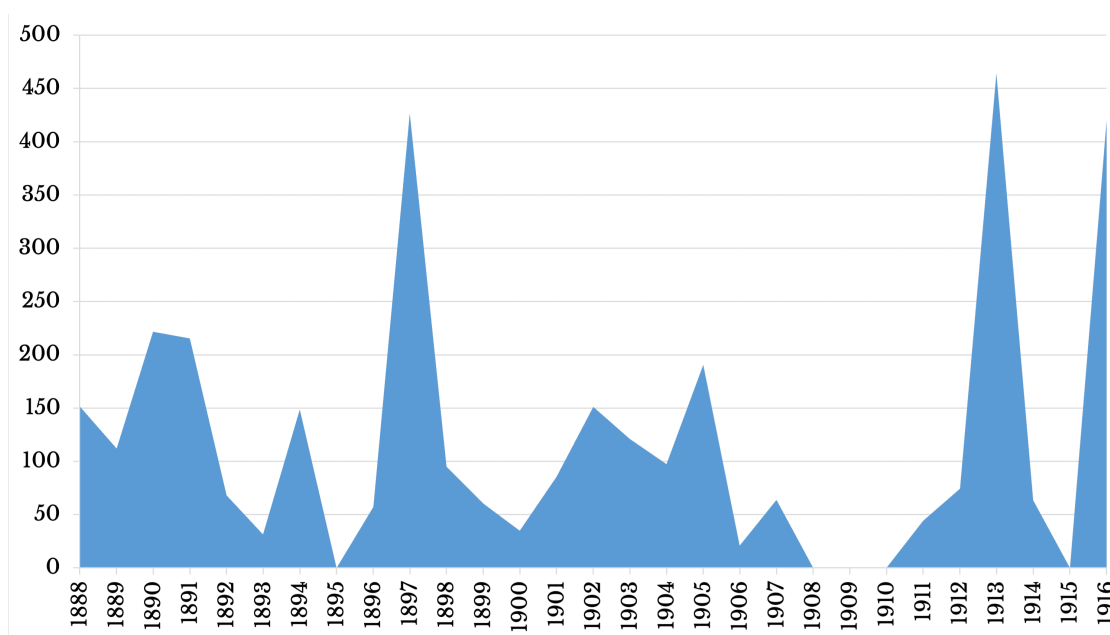
³ Notarios Puerto Montt, núm. 195, fs. 277v-279, 1900. ARNAD.

⁴ Notarios Puerto Montt, núm. 250, fs. 438-439v, 1904. ARNAD.

⁵ La deuda se originó por la imposibilidad de pagar los intereses de un crédito, lo que lo llevó en 1901 a entregar los solares urbanos y terrenos baldíos para cubrir un saldo resultante de los intereses, que ascendió a 1 290 pesos. Notarios Puerto Montt, núm. 251, fs. 439v-441; núm. 252, fs. 441-442v; núm. 253, fs. 442v-444; núm. 188, fs. 196v-198, 1901. ARNAD.

⁶ Este es un fenómeno que ya ha sido expuesto por la bibliografía, véase Kindlerberger y Aliber (2005, pp. 10-12, 64-67).

Gráfico 6. Cifras de los préstamos contra hipotecas (en libras)



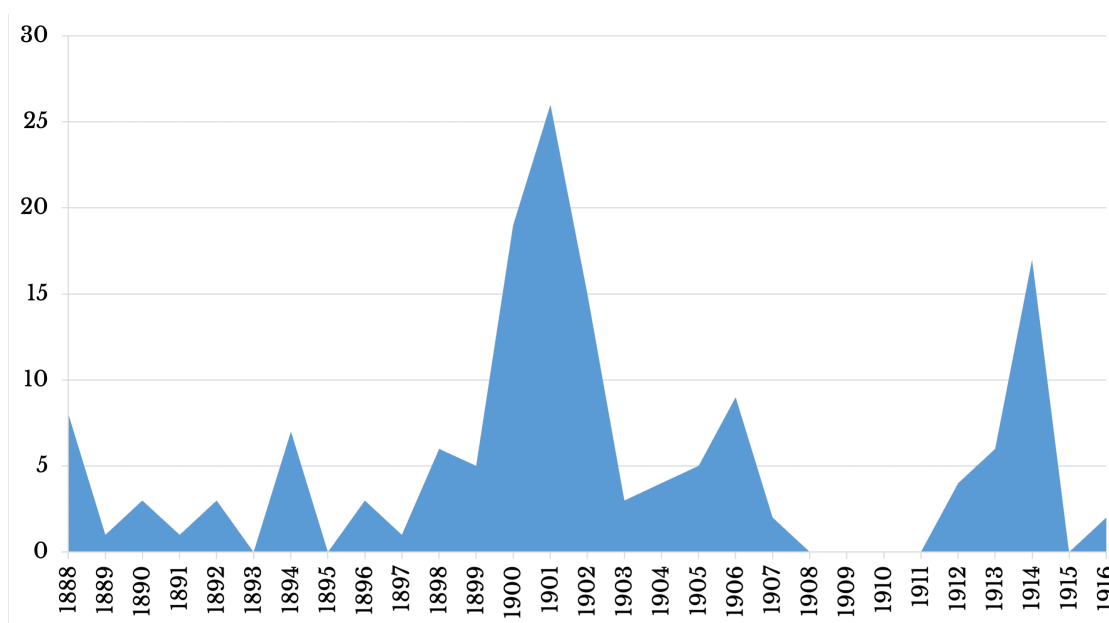
Fuente: Elaboración propia con base en Notarios Puerto Montt, años 1888 a 1916, ARNAD. La conversión se realizó con base en Braun et al. (2000, p. 117).

vamente, frente a los perfiles diferenciados de los depositantes que eran preferencialmente agricultores y con un uso de sus cuentas corrientes para fines coyunturales, frente a los deudores de préstamos contra hipotecas, de perfil urbano y comercial, con menores rentas y participación de circuitos comerciales locales. Sin contradecir el argumento que compara las solicitudes aprobadas de préstamos y cuentas corrientes (véase gráfica 5), se percibe la interrelación entre ambos perfiles, ya que cada incremento numérico en el otorgamiento de cuentas corrientes fue aparejado de un similar o mayor aumento de los préstamos contra hipotecas. Esa relación se rompe únicamente en el periodo de 1899 a 1906.

Un estudio de los receptores de préstamos, en el periodo señalado, da cuenta de que 35 personas solicitaron préstamos, todas ellas eran criollas a excepción de María Mülhe Wilhoff. En general, el tiempo de retorno de los préstamos superó los veinte años, situación que no tiene paragón en todo el periodo estudiado. Ahora, de manera desagregada, las propiedades hipotecadas estaban situadas en la calle Varas y los solicitantes pertenecían al rubro de tiendas de frutos del país y licores (Arturo Aldana, Agapito Hernández, Enrique Márquez y Guillermo Yagode), de oficios (Benito Guerrero, zapatero y Alberto Fryderup, dentista), de profesiones (Robinson del Pino, abogado) y al sector hotelero (Víctor Bordalí) (Fábregas, 2014, pp. 358-361).

Una posible interrogante que surge es si el perfil de los deudores de préstamos contra hipotecas entre 1899 a 1906 explicaría el incremento en los años del pago de las deudas. La respuesta positiva es coherente con todo lo ya expuesto para la economía de Puerto Montt, donde el comercio local

Gráfico 7. Tiempo promedio de retorno de las hipotecas (en años)



Fuente: Elaboración propia con base en Notarios Puerto Montt, años 1888 a 1916, ARNAD.

era reducido y de escasa capitalización, sin embargo, no explica la decisión gerencial de otorgar préstamos a este grupo en esos años particulares. La hipótesis de este artículo es que responde a la relación del banco con el Partido Conservador y los ciclos eleccionarios nacionales.

Si cruzamos el balance del Banco de Llanquihue con los ciclos eleccionarios del país (particularmente, véase gráfica 4) observamos que en casi todas las elecciones (1894, 1898, 1900, 1903, 1906 y 1909) hubo un crecimiento de los depósitos junto a un consecuente crecimiento de los préstamos otorgados y en algunos casos un aumento en el tiempo del retorno de los mismos – tanto en el mismo año o el anterior, en vista que las elecciones se realizaban en el mes de marzo–; siendo significativo tal crecimiento en 1896-1897, 1903 y 1906, inclusive si no se registraron movimientos similares en las cuentas corrientes.

La hipótesis es que durante los años eleccionarios se incrementaron los depósitos en el banco, ya sea de actores locales como nacionales, los que, a su vez, permitió ampliar la cartera de receptores de crédito a personas ajenas a los perfiles tradicionalmente configurados por el banco, pero que eran actores sociales y políticos importantes a escala local. Se expondrán los argumentos de contexto que llevan a esta idea.

Un primer argumento es que los años con incrementos en los depósitos no hubo una mejora significativa en las cosechas o en las estadísticas comerciales, tal afirmación decanta de la revisión de los índices y notas publicadas por el Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril y el periódico local *El Llanquihue*. Inclusive se indica la contracción de la economía cerealera y de pieles por los efectos asociados a la promulgación de la Ley de Alcoholes de 1902 y el tratado de límites

con Argentina del mismo año (que estableció restricciones al tránsito de ganado en pie), por lo que disminuyen aparentemente los factores orgánicos que pudieran explicar el incremento en los depósitos (Bandieri y Blanco, 2001; Gotschlich, 1913, p. 555).

En referencia a la arista más política, al detenerse en los principales accionistas del banco resalta que son germanos católicos junto a que los gerentes del banco eran parte de la estructura de los partidos conservadores locales,⁷ siendo el más destacado el gerente Cristian Brahm Sprenger, presidente del Partido Conservador de Puerto Montt y de diversas organizaciones católicas locales, junto con ejercer como alcalde (segundo y primero) de la Municipalidad de Puerto Montt (Blancpain, 1974, p. 337; Brahm, 1977, pp. 51-52; Brahm, 2015, p. 116). Era habitual que las sesiones de accionistas se celebraran en espacios administrados por organizaciones católicas⁸ y en los días de elecciones presidenciales y parlamentarias en las oficinas del banco se entregaban las cédulas electorales a los votantes del Partido Conservador (Brahm, 2015, pp. 85-86).

Corresponde explicitar cómo se estructuraba el sistema electoral en Chile. Antes de la reforma de 1958, las diversas agrupaciones políticas tenían la posibilidad de imprimir cédulas electorales. Por tanto, cada partido político podía realizar mínimos cambios al color o la impresión que facilitaban la compra de votos en un momento de expansión del electorado hacia sectores medios y de trabajadores (Grez, 2016; Heise, 1950, pp. 102-104; Villalobos et al., 2001, pp. 719-720). Una de las pocas memorias de un diputado por la circunscripción de Llanquihue, electo en 1894, da cuenta de manera coloquial del financiamiento desde la capital del país, Santiago, a las candidaturas en las provincias (Subercaseaux, 1976, p. 232). En crónicas de la época se estimaba en cerca de 40 000 pesos (poco más de 10 000 libras de la época) el monto mínimo a sufragar en la compra de votos para la obtención de un cupo parlamentario (Donoso, 1947, p. 444). Nuevamente, si observamos la estadística bancaria es posible ver que en los años anteriores o durante el año electoral hay incrementos en los depósitos que podrían explicarse por el envío de capitales asociados al Partido Conservador a la provincia. En última instancia, el periódico local *El Llanquihue*, ligado al Partido Conservador, reivindicó la compra de votos como una práctica deseable (Benítez, 2021, p. 510; Brahm, 2015, pp. 83, 86; Vial, 1983, vol. 1, pp. 589-590).

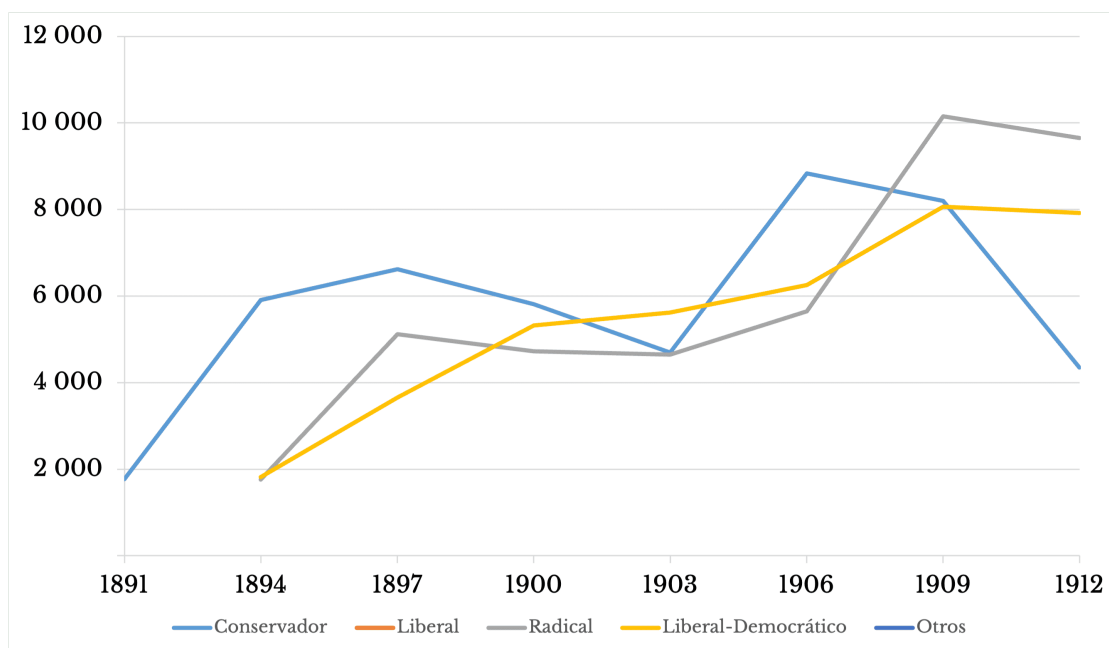
Más allá de los argumentos contextuales, el Banco de Llanquihue emprendió actividades específicas con los deudores de préstamos contra hipotecas que, en cierto grado, se comprenden desde los ciclos electorarios. Durante la segunda mitad del siglo XIX el Partido Conservador compartió el liderazgo local con el Partido Liberal, pero a inicios del siglo XX tal posición estuvo en duda por el crecimiento de sus pares Radical y Liberal-Democráticos, al punto que uno de los peores desempeños electorales del conservadurismo fue en 1903 (véase gráfica 8) (Holdich, 1904, p. 281; Martin, 1909, pp. 729-730; Tapia, 2009, pp. 159, 162-163).

La última estadística habla de desempeños magros para el conservadurismo en las elecciones de 1900 y 1903, momento en el cual se suscribieron los préstamos que derivaron en un aumento excepcional en los tiempos de los préstamos como hipoteca. Son variadas las inferencias que podrían realizarse, desde que el desplazamiento electoral en 1900 influye en el aumento de depósitos y compra de votos en 1903 o, en cambio, que el mal desempeño de los mediadores locales

⁷ Entre los firmantes originales de la creación del banco destacan el diocesano de la ciudad de Osorno Gabriel Flores y el presbítero Franz Bohle, este último a fines del siglo XIX asumió la presidencia del Partido Conservador de Osorno (Muñoz, 2014).

⁸ Las sesiones de accionistas se celebraron en dependencias de la Unión Católica, una organización fundada en la ciudad de Puerto Montt en 1886 por el destacado político conservador Abdón Cifuentes (Sesión Borrascosa en la Unión Católica, *El Reloncaví*, 8 de febrero de 1899, p. 3; Cifuentes, 1936, pp. 149, 245-247).

Gráfico 8. Estadística de los votos emitidos en las elecciones a diputados por la circunscripción de Llanquihue



Fuente: Elaboración propia con base en Urzúa (1992, pp. 392-402).

les impuso la negativa de la condonación de las deudas y el cobro de las garantías, sin embargo, el supuesto más evidente es que frente a una estructura de ajuste de las representaciones políticas (por el aumento numérico y la diversidad social del electorado, véase gráfica 8), el Banco de Llanquihue buscó transitar sin embeberse. Aquí reiteramos la hipótesis, el Banco de Llanquihue se benefició del ciclo político al actuar como receptora y redistribuidora parcial de los capitales proveídos para sufragar los ciclos políticos del Partido Conservador de Puerto Montt, careciendo, eso sí, de un involucramiento activo que pusiera en riesgo su estabilidad financiera.

CONCLUSIONES

Este artículo inicia con una pregunta abierta sobre la banca y su historiografía, empero al momento de finalizarlo debemos ahondar sobre ¿qué era un Banco pequeño y regional en la época? En consonancia con lo ya presentado, se puede decir que era una entidad financiera que ambivalentemente jugaba el papel de club social, agrupación gremial o sede de partido político, por ello a través de su estudio podemos observar cómo se cristalizan las relaciones de los sectores financieros con su propia historia social.

El Banco de Llanquihue se desarrolló en un ambiente de competencia entre oferentes crediticios donde participaban actores bancarios mayores junto con comercios locales que otorgaban préstamos fuera del sistema financiero. La respuesta del banco fue establecerse como una entidad centrada en la captación de ahorros provenientes de productores agrarios locales, además de realizar controlados préstamos al comercio local. En gran medida, el sano balance bancario reposó en

una economía agrícola en crecimiento y en una gerencia cautelosa que se restó de impulsar estrategias de crédito especulativas. En el contexto chileno de la época la correcta administración de las finanzas era insuficiente, debido al crecimiento de las regulaciones y normativas que impulsaba el Estado que, en los espacios alejados de las capitales políticas y financieras nacionales, reportaban efectos contradictorios e inclusive recesivos. Finalmente, tales factores, se considera, impulsaron a que la gerencia en anuencia con parte de sus accionistas estableciera lazos con la estructura local del Partido Conservador. Tal relación les permitió aumentar su cuenta de pasivos, minimizando los posibles impactos de vaivenes externos, a cambio de la entrega reducida de préstamos a perfiles riesgosos. Préstamos que, por ser montos bajos, podían ser absorbidos sin generar mayores desbarajustes en los balances.

El estudio presentado en este artículo, reconociendo sus limitaciones de cobertura y extrapolación de las conclusiones, se espera tenga repercusiones futuras tanto en la elaboración de líneas de tiempo analíticas relativas al impacto en las instituciones bancarias tanto en las políticas públicas como en los cambios, igualmente a nivel local abre la ruta para analizar la relación entre la agricultura y la banca chilena. En la región estudiada en los albores de la primera guerra mundial surgió el Banco de Osorno y La Unión que estableció una relación preferencial con la agroganadería local, con líneas de crédito a actividades de fomento agropecuario superiores al resto del sistema bancario nacional e instituciones gubernamentales del rubro. Una posible proyección de este estudio debería ser la conexión entre la experiencia del Banco de Llanquihue y su par de Osorno y La Unión, en pos de establecer la participación de las estructuras financieras regionales en el desarrollo de la agroganadería en el Chile de la primera parte del siglo xx.

LISTA DE REFERENCIAS

- Actas oficiales. Libre tránsito de las lanas, cueros, crin i pieles (1899). *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, 16(1).
- Almonacid, F. (1995). *Valdivia. 1870-1935. Imágenes e historias*. Universidad Austral de Chile.
- Bandieri, S. y Blanco, G. (2001). Invirtiendo en tierras y ganados: capitales chilenos en la frontera norpatagónica. En S. Bandieri (coord.), *Cruzando la Cordillera: la frontera argentino-chilena como espacio social*. Centro de Estudios de Historia Regional de la Universidad Nacional del Comahue.
- Barros, L. y Vergara, X. (2007). *El modo de ser aristocrático: el caso de la oligarquía chilena hacia 1900*. Ariadna.
- Benítez, T. G. (2021). El voto secreto en Chile: regímenes de publicidad y privacidad electoral, 1872-1958. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 2(43), 493-517. <https://www.rehj.cl/index.php/rehj/article/view/1109>
- Blanco, G. (2012). Las sociedades anónimas cruzan los Andes: los inversores chilenos en Neuquén al comenzar el siglo xx. *América Latina en la Historia Económica*, 19(2), 107-130. <https://doi.org/10.18232/20073496.519>
- Blancpain, J.-P. (1974). *Les Allemands au Chili (1816-1945)*. Böhlau.
- Blasco, Y. y Noriega, M. G. (2019). Regulación y emergencia de los sistemas bancarios: las experiencias de España y Latinoamérica en perspectiva histórica, 1820-1870. *Tiempo y economía*, 6(1), 161-189. <https://doi.org/10.21789/24222704.1456>
- Brahm, E. (2015). *Los Brahm: de Werl a Puerto Montt. Una familia de inmigrantes westfalianos 1864-2014*. Centro de Estudios Bicentenario.

- Brahm, L. (1977). Cristián Brahm Spenger (1858-1921). En E. Tampe (ed.), *Llanquihue: 1852-1977. Aspectos de una colonización*. Liga Chileno Alemana; Imprenta de la Armada.
- Braun, J., Braun, M., Briones, I., Díaz, J., Lüders, R. y Wagner, G. (2000). *Economía chilena 1810-1995: Estadísticas históricas*. Pontificia Universidad Católica de Chile. (Documento de trabajo 187). <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9044.html>
- Briones, I. y Villela, A. (2006). European bank penetration during the first wave of globalisation: Lessons from Brazil and Chile, 1878-1913. *European Review of Economic History*, 10(3), 329–359. <https://doi.org/10.1017/S136149160600178X>
- Brock, P. (2009). Securitización de hipotecas y desarrollo económico: un ensayo sobre la Caja Hipotecaria de Chile. *Revista Economía Chilena*, 12(1), 69–93.
- Carmagnani, M. (1973). Banques étrangères et banques nationales au Chili (1900-1920). *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 20(1), 31–51. <https://doi.org/10.3406/carav.1973.1888>
- Carrasco, C. (2009). *Banco Central de Chile 1925-1964. Una historia institucional* (Vol. 14). Banco Central de Chile.
- Carreño, L. (2005). El Alcohol de grano de Valdivia en Araucanía y las Pampas. *Universum (Talca)*, 20(2), 172–181. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762005000200009>
- Cavieres, F. E. (1984). Estructura y funcionamiento de las sociedades comerciales de Valparaíso durante el siglo XIX (1820-1880). *Cuadernos de Historia*, (4), 61–86. <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/46496>
- Cifuentes, A. (1936). *Memorias* (Vols. 1–2). Editorial Nascimento.
- Clavel, C. y Jeftanovic, P. (1983). Causas de la emisión en Chile: 1878-1919. *Revista de Economía*, 5(10), 27–34. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-75499.html>
- Cortés, G. (1928). *Los bancos y el Decreto Ley núm. 559 sobre legislación bancaria*. Imprenta de la Armada.
- Courcelle-Seneuil, J. G. (1856). *Examen comparativo de la tarifa i legislación aduanera de Chile con las de Francia, Gran Bretaña i Estados-Unidos*. Imprenta Nacional.
- Couyoumdjian, J. P. (2011). Legislación bancaria y monetaria. Introducción. En E. W. Kemmerer (ed.), *Legislación bancaria y monetaria. Banco Central de Chile*. Cámara Chilena de la Construcción; Dirección de Biblioteca Archivos y Museos; Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Couyoumdjian, J. P. (ed.). (2016). *Economía sin Banco Central: la banca libre en Chile (1860-1898)*. Ediciones El Mercurio.
- Couyoumdjian, J. R. (1986). *Chile y Gran Bretaña durante la primera guerra mundial y la postguerra, 1914-1921*. Andrés Bello; Universidad Católica de Chile. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7714.html>
- Della Paolera, G. y Taylor, A. M. (2003). *Tensando el ancla: la caja de conversión argentina y la búsqueda de la estabilidad macroeconómica, 1880-1935*. Fondo de Cultura Económica.
- Donoso, A. (1947). *Recuerdos de cincuenta años*. Editorial Nascimento.
- El Comercio exterior de Chile en 1901 i 1902 según la reciente Memoria de la Super-intendencia de Aduanas. (1903). *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, 20(8).
- Estrada, B. (2006). La colectividad británica en Valparaíso durante la primera mitad del siglo XX. *Historia (Santiago)*, 39(1), 65–91. <https://doi.org/10.4067/S0717-71942006000100003>
- Estrada, B. (2013). Importancia económica de los alemanes en Valparaíso, 1850-1915. *América Latina en la Historia Económica*, 20(2), 151–176. <https://doi.org/10.18232/20073496.542>

- Estrada, B. (2016). Asociacionismo árabe en Valparaíso durante el siglo xx. Un mecanismo de integración a la sociedad receptora. *Cuadernos de Historia*, 45, 143–160. <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/44701>
- Fábregas, P. (2014). *Puerto Montt. Capital del comercio de la Patagonia Sur Austral. Identidad cultural y liderazgo en el antiguo Melipulli (1771 a 2013)*. Kultrún.
- Gobierno de Chile (1887). *Boletín de las Leyes y Decretos: Primer semestre*. Imprenta Nacional.
- Gobierno de Chile (1895). Emisión de los bancos, Santiago 27 de junio de 1895. En *Boletín de las Leyes i Decretos del Gobierno* (Vol. 1). Imprenta Nacional.
- González, C. y Téllez, E. (2024). Bancos en el sur de Chile: Trayectoria sectorial en la emergencia económica de la Provincia de Malleco, 1887-1913. *Revista de Historia (Concepción)*, 31, 10885. <https://doi.org/10.29393/RH31-19BSCE20019>
- Gotschlich, B. (1913). Llanquihue i Valdivia. Colonización. *Boletín del Museo Nacional*, 6, 1–626.
- Grez, S. (2016). *El Partido Democrático de Chile: Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)*. LOM Ediciones.
- Guarda, G. (2001). *Nueva historia de Valdivia*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Harris Bucher, G. (1994-1995). Un documento sobre las deudas de los colonos alemanes de Llanquihue con el Estado de Chile, 1852-1868. *Notas Históricas y Geográficas*, 5–6, 353–366.
- Heise, J. (1950). La Constitución de 1925 y las nuevas tendencias Político-Sociales. Primera parte. *Anales de la Universidad de Chile*, 80, 95–126. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/11791>
- Holdich, T. H. (1904). *The countries of the King's award*. Hurst & Blackett Limited.
- Janes, H. (1911). Commercial Relations of Chile. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 37, 153–159.
- Jeftanovic, P. (2003). Resumen de la revisión crítica a la literatura sobre banca libre, en Chile y el extranjero entre los siglos 18, 19, 20 e inicios del 21. *Pahros*, 10(1), 57–78.
- Jeftanovic, P. y Lüders, R. (2007). La banca libre en Chile en el siglo xix. *El Estado y la Intermediación Financiera*. Primer Congreso Latinoamericano de Historia Económica.
- Jones, C. A. (2018). *Capitales británicos, sector financiero y gobierno en la Argentina: 1862-1914*. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Joslin, D. (1963). *A century of banking in Latin America: To commemorate the century in 1962 of the Bank of London & South America Limited*. Oxford University Press.
- Keller, C. (1956). *Revolución en la agricultura*. Zig-Zag.
- Kindleberger, C. P. y Aliber, R. Z. (2005). *Manias, panics, and crashes: A history of financial crises*. John Wiley & Sons.
- Llona, A. (1997). Chilean Monetary History, 1860–1925 an Overview. *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 15(1), 125–157. <https://doi.org/10.1017/S0212610900006327>
- Lüders, R. (1998). The comparative economic performance of Chile: 1810-1995. *Estudios de Economía*, 25(2), 217–249. <https://estudiosdeeconomia.uchile.cl/index.php/EDE/article/view/41031>
- Marichal, C. (2021). *El nacimiento de la banca en América Latina: Finanzas y política en el siglo xix*. El Colegio de México.
- Marichal, C. y Barragán, G. (2021). New perspectives and sources of the history of banking in Latin America and Spain, nineteenth to twentieth centuries. *Economic History of Developing Regions*, 36(3), 451–463. <https://doi.org/10.1080/20780389.2021.1917988>
- Martin, C. (1909). *Landeskunde von Chile*. L. Friederichsen & Co.

- Mazzei, L. (2015). El crédito en el tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Concepción hacia 1890. En *Historia económica regional de Concepción, 1800-1920* (pp. 103-120). Ediciones del Archivo Histórico de Concepción.
- Méndez, L. (2010). *Estado, frontera y turismo: Historia de San Carlos de Bariloche*. Prometeo Libros.
- Michael, K. A. F. (2016). Dos bando irreconciliables en sus odios i rivalidades: Los católicos i los luteranos. Una historia de conflictos religiosos, políticos y culturales al interior de la comunidad alemana de Puerto Montt (1881-1891). En *Seminario Simón Collier 2015* (pp. 47-79). Instituto de Historia.
- Millar, R. (1994). *Políticas y teorías monetarias en Chile: 1810-1925*. Universidad Gabriela Mistral.
- Miller, R. (2017). Auge, crisis y ocaso del Banco Anglo Sudamericano, 1889-1935. En M. Llorca-Jaña y D. Barría (eds.), *Empresas y empresarios en la historia de Chile. 1930-2015* (pp. 225-254). Editorial Universitaria de Chile.
- Muñoz, J. (2014). El catolicismo integral como mecanismo de inclusión social urbana para los migrantes campesinos y trabajadores manuales: el caso del presbítero Franz Bohle Schwerter, Osorno, Chile (1894-1897). *Sociedad y religión*, 24(41), 151-183.
- Muñoz, J. (2018). *Empresariado y política*. RIL Editores.
- Poirier, E. (1910). *Chile en 1910: edición del Centenario de la Independencia*. Imprenta Barcelona.
- Regalsky, A. M. (2012). Banca e inmigración en Argentina: el Banco Francés del Río de la Plata, 1886-1914. *Revista de la historia de la economía y de la empresa*, 6, 159-180. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5567100>
- Ross, C. (2003). *Poder, mercado y estado: Los bancos de Chile en el siglo XIX*. LOM Ediciones.
- Ross, C. (2006). Chile, 1860-1895: el impacto del sector bancario en los sectores productivos. *América Latina en la Historia Económica*, 13(1), 73-93. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4833178>
- Ross, C. (2017). *Billetes de banco, inflación y la construcción de un nuevo mercado monetario en Chile, 1860-1900*. 1-16. Munich Personal RePEc Archive (MPRA paper 78001).
- Rothbard, M. N. (1989). The other side of the coin: Free Banking in Chile. *Austrian Economics Newsletter*, 10(2), 1-4.
- Rozas, R. R. (1899). *Manifiesto en que el senador por Llanquihue don Ramon Ricardo Rozas, da cuenta a los electores de esa provincia como ha desempeñado el mandato que se le confirió en el período legislativo de 1894 a 1900*. s. e.
- Salazar, G. (2009). *Mercaderes, empresarios y capitalistas: Chile, siglo XIX*. Sudamericana.
- Salazar, G. (2015). *La enervante levedad histórica de la clase política civil (Chile, 1900-1973)*. Debate.
- Subercaseaux, G. (1922). *Monetary and Banking Policy of Chile*. Humphrey Milford.
- Subercaseaux, J. (1976). *Reminiscencias*. Editorial Nascimento.
- Tapia, Ú. (2009). Del epistolario de los colonos alemanes en Chile. *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, 22, 153-174. <https://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/view/412>
- Urzúa, G. (1992). *Historia política de Chile y su evolución electoral, desde 1810 a 1992*. Editorial Jurídica de Chile.
- Vial, G. (1983). *Historia de Chile (1891-1973): La sociedad chilena en el cambio de siglo, 1891-1920* (Vols. 1 y 2). Santillana.
- Vicuña, M. (2001). *La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Sudamericana.
- Villalobos, S., Retamal, J. y Serrano, S. (2001). *Historia de Chile* (Vol. 4). Editorial Universitaria.

- Weber, A. (1903). *Chiloé: Su estado actual. Su colonización. Su porvenir*. Imprenta Mejía.
- Young, G. F. W. (1996). Los bancos alemanes y la inversión directa alemana en América Latina, 1880-1930. En C. Marichal (ed.), *Las inversiones extranjeras en América latina, 1850-1930: nuevos debates y problemas en historia económica comparada* (pp. 96–124). El Colegio de México: Fondo de Cultura Económica.
- Zegarra, L. F. (2007). La Banca en América Latina, 1850-1930: un análisis de los casos del desarrollo bancario. *Revista de Temas Financieros*, 4(1), 137–170.

Archivos

ARNAD Archivo Nacional de la Administración, Santiago, Chile.